

Terminamos este artículo dando a conocer los versos escritos por la delicada e inteligente poetisa oriental, Balduvina Fernández, dedicados al pequeño artista:

ALVARO ODIO DE GRANDA

*Un signo de exquisita selección
que el infinito espiritual sugiere
marca la senda de este niño artista
desde el país de Mozart y Goethe,
y hace de arco y de cuerdas diminutas,
entre sus dedos gráciles, juguete.*

*En su alba cuna Euterpe le sonrío;
sonido, ritmo, técnica, limpieza,
memoria prodigiosa, fino oído,
exactitud, digitación perfecta.*

*Miel y aroma de todos los rosales
que riega el sentimiento y la conciencia.*

*Violinista novel, de Cuba orgullo,
cuando la fuente de armonía desgrana
por tus deditos milagrosas perlas
que de luz y emoción el alma baña,
se siente entre el clamor de la victoria
de la inmortalidad batir el ala.*

Holguín, 4 de octubre de 1948.

Hemos querido dar a conocer la biografía de este niño que debe ser conocida para dejar constancia de este prodigio de nuestra época, orgullo de sus padres y de nuestra patria.

La Habana, 20 de octubre de 1948.

La "democracia" peronista en las Universidades Argentinas

Por Félix LISAZO

(Envío del autor, en La Habana).

III

Ofrecimos en artículo anterior comentar con alguna amplitud el trabajo que con el título *Las Universidades Argentinas bajo el régimen de Perón* ha publicado recientemente el destacadísimo profesor de filosofía procedente de la Universidad de Tucumán, y uno de los principales organizadores y mantenedores del grupo filosófico que con gran brillantez actuaba en aquel Centro. Perteneciente a la juventud que siguió las orientaciones del maestro don Alejandro Korn, inspirador máximo del movimiento filosófico en la Argentina, quedó vinculado después a los empeños que en aquel país han sido mantenidos a gran altura por Francisco Romero, el mayor y el más destacado de los continuadores de la obra de Korn.

Cuando hace pocos años la Universidad de Tucumán se enfrentó con la necesidad de dar importancia a los estudios filosóficos, Frondizi fué llamado a tomar esa responsabilidad, distinguiéndose no sólo por su obra profesoral sino, en gran medida, por sus escritos que han denotado una capacidad de pensador y de filósofo, que le señala sitio de preferencia entre los cultivadores del género en nuestra América. Se dió a conocer hace años por su reseña sobre la Filosofía en Norteamérica, que con el título de *Direcciones de la filosofía norteamericana contemporánea*, publicó en la revista *Cursos y Conferencias* —1936— estudios en los que continuó ahondando hasta ganar por concurso la beca Carnegie, lo que le permitió estudiar en la Universidad de Harvard bajo la dirección de los filósofos A. N. Whitehead, W. E. Hocking y C. I. Lewis y del psicólogo W. Koehler.

Se le deben algunos estudios y traducciones, como las de *Principios del conocimiento humano*, de Berkeley, que apareció en la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada, que dirige Francisco Romero. Ultimamente se publicó su traducción de la obra *Naturaleza y Vida* de Whitehead, autor acerca del cual ha hecho un estudio que ha de considerarse como acertadísima interpretación del pensamiento del difícil y recientemente fallecido filósofo.

Aparte de estos trabajos, Frondizi es autor del libro *El Punto de partida del Filosofar*, pe-

netrante ensayo que invita a volver al punto de partida en que se asienta la razón misma de la filosofía, problema como se ve fundamental para los estudiosos de nuestra América.

El prestigio de que goza en su país, y en otros de América, la figura del joven profesor de Tucumán, permite dar un valor de excepción a sus palabras, cuando refiere todo el proceso persecutorio que el peronismo ha realizado en su país. Y seguramente su protesta pública ante América y ante el mundo no se inspira únicamente en un motivo de resentimiento personal, por haber sido una entre las mil doscientas víctimas que en ese sector ha hecho el peronismo, alcanzando un record que será difícil de igualar en los países democráticos del mundo. Lo que mueve principalmente su pluma es comprobar que sobre la Universidad argentina pesa un oscuro designio de sometimiento a la voluntad omnímoda de un mandón de turno, es saber que la Universidad de su país ya no responde a principios de libertad y de democracia sino que es un nuevo instrumento en manos de dictadores.

Sus palabras son precisas: "La cesantía en masa de los profesores satisfacía mezquinos resentimientos personales y abría vacantes a la insaciable masa peronista. Pero sus jefes no se declaraban satisfechos; querían ir más allá. El General Perón lo dijo claramente en su lenguaje demagógico que todo argentino comprende sin necesidad de diccionario. En uno de sus tantos discursos afirmó que había que "organizar las Universidades de tal modo que fuera imposible que pudieran levantarse de nuevo en contra del pueblo".

Esa es una típica parrafada del gobernante que sume a la Argentina en la tristeza de un pueblo sin más posibilidades de libertad que las que concede graciosamente a sus grupos de incondicionales. Para ellos gobierna, para ellos existen únicamente todas las ventajas y beneficios del poder. Hay que halagarlos continuamente con ofrecimientos fantásticos y, cuando no, alimentarles el rencor y las malas pasiones, como cuando se azuza a la fiera insaciable. Presenta a las Universidades como contra-

rias al pueblo. No nos extraña, después de haber sabido, en nuestras breves semanas en Buenos Aires, que la figura de Sarmiento apenas merecía el tradicional respeto y reverencia que siempre despertó en el pueblo argentino, y que su efigie se sustituía en muchas escuelas y centros oficiales por la de Perón. Hablar de pueblo, de descamisados, es hablar del propio partido de Perón, pues no otro alcance tiene esa palabra en el vocabulario oficial.

Lo que se temía y al fin vino, es el que se reformara el régimen para poner las Universidades al servicio del gobernante. Este era el sentido de sus palabras.

Una reforma para consolidar los principios por ella obtenidos desde muchas décadas antes, tales como autonomía universitaria, libertad de cátedras y otros que la experiencia y la práctica en otros países aconsejaban, era necesidad sentida por el profesorado argentino. Pero esto nada tenía que ver con la rencorosa y demagógica actitud del Presidente. El quería una universidad plegable a sus deseos, una universidad inspirada en sus órdenes, y disfranzaba su pensamiento, como siempre lo ha hecho, invocando el interés del pueblo.

El proceso de las reformas, que Risieri Frondizi explica con lujo de detalles y de enjuiciamientos, puso a las universidades del país "bajo el control directo del Presidente de la República, para usarlas como una dependencia más al servicio de sus intereses políticos".

El proyecto de ley universitario que formó parte del *Plan Quinquenal*, enviado por Perón al Congreso de la Nación el 21 de octubre de 1946 —momento en que nos encontrábamos en la gran capital del Sur— contiene palabras del propio Presidente que Frondizi cita para fijar la ideología fascista en que se inspiran: Dice en el punto primero que la "elección de autoridades debe realizarse en tal forma que no represente un criterio de oposición con los anhelos populares". Hay ahí otro modo de dorar la misma píldora, en quien pretende representar los intereses del pueblo, ser el intérprete único de los anhelos populares y representar el "ideario de la masa ciudadana". Escudándose en estas frases altisonantes, pronunciadas con énfasis de extrema demagogia, se han perpetrado en la Argentina los despojos de las cátedras de miles de profesores, se ha suprimido toda libertad de enseñanza y de expresión.

Y lo trágico es que sean las palabras *pueblo* y *democracia* las que sirvan para escudar el cercenamiento de la autonomía universitaria como dice Frondizi, con una doctrina democrática similar a la que sostenían Hitler y Mussolini: "El Rector o los Consejeros que designe un Poder Ejecutivo libremente elegido por el pueblo, responderán a la tendencias predominante, y en ese sentido será perfectamente democrático; en tanto que esas mismas autoridades, aun elegidas por el propio claustro, pueden ser anti-democráticas, si la composición del claustro que los elige no representa el ideario de la masa ciudadana".

El sentido de *democracia* del régimen peronista está bien claramente expresado en esa disposición: una democracia que responderá a la tendencia predominante. Es decir, al peronismo.